

CONSEJERO DE AGRICULTURA DEL GOBIERNO AUTONOMICO DE CASTILLA-LA MANCHA



Fernando López Carrasco es un hombre laborioso y gran conocedor de la realidad agraria en Castilla-La Mancha. Nacido en la provincia de Albacete, allí, en la capital cursó sus estudios de bachillerato y en Madrid la carrera de ingeniero agrónomo. Una vez concluida ésta ingresó en el Servicio de Extensión Agraria y estuvo trabajando durante seis años en una comarca de la provincia de Cuenca, pasando después a la de

Ciudad Real con un cargo de mayor rango. Una vez aprobadas las oposiciones a ingeniero superior de dicho Servicio fue destinado a Zaragoza, a la cuenca del Ebro, donde llevaba el asesoramiento técnico de las agencias de Extensión Agraria de las provincias de Zaragoza, Huesca, Teruel y La Rioja. Finalmente retornó a su tierra albaceteña como director provincial de Agricultura y de ahí, previa invitación del presidente Bono,

pasó a formar parte de su Gobierno. Este es, dicho de forma muy abreviada, su «curriculum vitae».

—Ser Consejero de Agricultura en una Región como la nuestra supone todo un reto, ¿no? —comenzamos preguntándole.

—Pues sí, porque verdaderamente la agricultura de Castilla-La Mancha no está de vuelta, nos queda un largo camino por recorrer. Son tantos los problemas que hemos de resolver que, en efecto constituye un reto para todo aquél que quiera trabajar y se sienta muy vinculado al sector agrario de esta Región. Yo, cuando he estado trabajando como funcionario y viviendo con los agricultores, he comprendido los muchos problemas que tienen de comercialización, de estructuras, de industrialización de los productos agrarios. Francamente, son tantos que la **denuncia** no basta, hay que pasar a la solución, por lo que, efectivamente, ser consejero de Agricultura supone todo un reto, a la vez que una satisfacción y una oportunidad de trabajar por nuestra tierra.

El consejero habla con una gran precisión, especificando mucho sus proyectos y los problemas a los que ha de enfrentarse a diario. Está fuera de toda duda que conoce a fondo el asunto agrario, que está dispuesto a trabajar de firme, a encontrar soluciones. Le comentamos que la agricultura es la mayor riqueza de Castilla-La Mancha, pero que también, paradójicamente, es uno de los motivos de su escaso desarrollo económico y social.

—Castilla-La Mancha, efectivamente, es una Región eminentemente agrícola, lo cual, en una sociedad como la que tenemos, supone que nuestro sector sea el más abandonado y de rentas más bajas. Una Región donde el sector agrario está tan metido en la economía y en su misma sociedad, implica que muchos de sus ciudadanos están viviendo en el